

Lecciones sobre la oración intercesora

REIMPRESO DE ROYAL VISION, ENERO/FEBRERO 2003

POR JOEL HILLIKER

Orar por otros puede ayudarles mucho. Pero, ¿se da cuenta cuán profundamente usted puede beneficiarse en su vida personal al interceder diariamente a favor de otras personas? ¿Qué tanto ha pensado acerca del PORQUÉ Dios ordena la oración intercesora?

UNA VISIÓN DADA AL APÓSTOL JUAN EN APOCALIPSIS 4, es sin duda una de las imágenes más inspiradoras en la Biblia, y él la describe en detalle y color. Imagine vívidamente por un momento que usted está realmente entrando en EL SALÓN DEL TRONO DE DIOS en el cielo.

“... Yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspé y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda. Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas” (Apocalipsis 4:2-4). Estos seres angelicales, majestuosos e imponentes son consejeros de Dios.

Luego Juan menciona a los siete ángeles, cada uno asignado a una de las siete iglesias (versículo 5), descritos como seres angelicales impresionantes que constantemente adoran a Dios (versículos 6-11).

Note otro detalle importante de la visión de Juan: “... los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos” (Apocalipsis 5:8). Los cuatro seres vivientes y los 24 consejeros angelicales ¡sostienen copas llenas con NUESTRAS ORACIONES!

Es muy emocionante imaginarse entrando a este ambiente real y majestuoso, pero debemos darnos cuenta que nosotros sí entramos a este salón del trono, en espíritu, ¡cada vez que venimos ante Dios en oración! Cuando nos arrodillamos a orar, debemos visualizar que nuestras oraciones son entregadas a Dios en copas de oro en las manos de estos seres angelicales.

CRISTO NUESTRO INTERCESOR

Observe quién más está en el salón del trono con el Padre.

“Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie *un Cordero como inmolado...*” (versículo 6). Jesucristo está sentado a la diestra de Dios (1 Pedro 3:22), compartiendo el trono de Dios (Apocalipsis 3:21).

Antes que las oraciones sean presentadas ante el Padre, pasan a través de Jesucristo. Él toma ese incienso, lo refina, mejora las expresiones y actúa como nuestro INTERCESOR (Romanos 8:34). Él lleva cada petición ante Su Padre en nuestro nombre. Gran parte de Su esfuerzo y energía son puestos en estas oraciones intercesoras. Su mente está constantemente enfocada en nuestras pruebas, problemas, dificultades y peticiones.

Y cuando *pecamos*, Cristo hace ese papel en un nivel mayor y se convierte en nuestro Abogado (1 Juan 2:1) defendiendo nuestro caso y suplicando al Padre por misericordia.

¡Qué proceso tan maravilloso! Dios le da la máxima importancia a escuchar y responder nuestras oraciones. Estas escrituras muestran que los más altos niveles del reino angelical están involucrados en nuestras oraciones, ¡así como AMBOS de los dos únicos seres Dios en el universo!

Gerald Flurry escribió: “Vea el ambiente de realeza en donde sus oraciones son administradas. ¡Vea la prioridad que Dios le da a sus oraciones! ¡Usted debe darles la misma importancia suprema a sus oraciones! Usted debe tener en mente a dónde se dirigen. Esto tiene mucho que ver con cómo el pueblo de Dios está siendo juzgado actualmente” (*The Royal Book of Revelation [El Libro Real de Apocalipsis]*, pág. 85, inglés). En la edición de mayo/junio de 1998 de *Royal Vision* el Sr. Flurry también escribió que, “¡NUESTRO PRINCIPAL ENFOQUE EN LA VIDA DEBE ESTAR EN CÓMO LE HABLAMOS A DIOS EN ORACIÓN! Esa es nuestra prioridad número uno. Así es como crecemos en la Familia Real de Dios” (énfasis mío en todo).

Lo que es verdaderamente notable es que ¡a Dios le ENCANTA escuchar a Su pueblo orar! Nuestras oraciones son preciosas para Él. “[L]a oración de los rectos es su gozo” (Proverbios 15:8).

Considerando todo el esfuerzo que Dios invierte en nuestras oraciones, uno podría pensar que Él quisiera

limitar nuestro acceso de alguna manera. Pero, en realidad, hemos sido instruidos a orar como una hora al día. ¡Eso es bastante tiempo!

Dios aprende mucho sobre nosotros por la forma en que oramos. Esto revela nuestra actitud, la importancia que le damos a nuestras oraciones, de qué cosas oramos y con cuánto detalle.

Enfoquémonos en un punto clave específico que puede mejorar radicalmente nuestra vida de oración, y hacer que nuestras oraciones sean mucho más conmovedoras para Dios. Entre más maduros seamos espiritualmente, más será esta clave *el corazón* de nuestras oraciones.

¿Cuál es la clave?

LA ORACIÓN INTERCESORA, o sea, orar por otros.

Tenemos mucho que aprender al interceder DIARIAMENTE por la Obra y el pueblo de Dios. Debemos volvernos expertos en orar en detalle por los demás.

ILUSTRACIÓN DEL GOBIERNO DE DIOS

Cuando Abraham viajó a la tierra de Gerar tenía miedo que el rey le quitara a Sara su esposa. A pesar que ya había intentado esto antes, sin éxito, Abraham le dijo a Sara que dijera que ella era su hermana. El plan tampoco funcionó esta vez, y el rey Abimelec la tomó de todos modos.

Después que el rey llevó a Sara a su casa, Dios le habló en sueños, diciendo: “He aquí, muerto eres, a causa de la mujer que has tomado, la cual es casada con marido” (Génesis 20:3). Abimelec protestó. Pero Dios le respondió: “Devuelve la mujer a su marido; porque es profeta, y *orará por ti, y vivirás*. Y si no la devolvieres, sabe que de cierto morirás tú, y todos los tuyos” (versículo 7). Para que Abimelec y su casa VIVIERAN, Abraham tenía que orar por él. La oración del rey mismo no era suficiente.

¿Por qué? Porque Dios quería enseñarle a este rey quién era el hombre con quien Él estaba trabajando.

Esta historia ilustra que hay momentos en que LA ORACIÓN INTERCESORA PUEDE MOSTRARNOS EL GOBIERNO DE DIOS.

Observemos otro ejemplo bíblico más afín con nuestra vida diaria.

“¿Está alguno entre vosotros *aflicto*? Haga oración” (Santiago 5:13). *Aflicto* significa padecer dificultades, sufrimientos y problemas. Dios dice que la reacción adecuada cuando usted esté atravesando dificultades es ORAR; orar por *sus propias necesidades*. Particularmente durante las pruebas necesitamos acercarnos a Dios.

El siguiente versículo en Santiago habla de un caso especial: “¿Está alguno *enfermo* entre vosotros?”, pregunta. Pero la respuesta esta vez no es orar por usted mismo. El versículo responde, “Llame a los ancianos de la iglesia, y OREN *por él*, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor” (versículo 14).

¿Por qué su propia oración no es suficiente en este caso? Santiago declara específicamente que la sanidad viene por medio de la oración INTERCESORA hecha por el ministerio de Dios (versículo 15).

Probablemente hay varias razones por las que Dios lo hace de esta manera. Quizás Él quiere que las personas entiendan la seriedad del pecado físico, y entonces hace más

difícil acudir a aquel sacrificio (a la azotaina que Jesucristo recibió). Ver Isaías 53:5 y 1 Pedro 2:24. Tal vez Dios quiera darle a Su ministerio una oportunidad de evaluar la fe y madurez espiritual de la persona.

Definitivamente, Dios quiere verificar el entendimiento que la gente tiene del *gobierno en la Iglesia*, requiriendo que busquen al ministerio en este caso.

Quizás Dios también quiera evaluar la actitud del ministro hacia la persona, por ejemplo, comprobando si el ministro continúa orando por ese individuo después de la unción.

Cualquiera que sea el caso, la conclusión es que ésta es una situación en la que Dios ordena la oración INTERCESORA.

VENCIENDO EL EGOÍSMO

Dios espera que Sus ministros sean un ministerio *de oración*. Pero la responsabilidad de la oración intercesora no descansa sólo en el ministerio.

“Confesaos vuestras ofensas [pecados físicos] unos a otros, y *orad unos por otros*, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho” (Santiago 5:16). ¡Considere este versículo! No dice, “Orad por *vosotros mismos* para que seáis sanados”. Dios quiere que oremos *unos por los otros*. ¿Cuánta fortaleza y apoyo obtiene usted de los otros miembros en la Iglesia? Y, por otra parte, ¿cómo se siente cuando alguien le pide sus oraciones?

Esta es otra lección que debemos aprender: LA ORACIÓN INTERCESORA PUEDE AYUDARNOS A CONQUISTAR EL EGOÍSMO Y LA VANIDAD.

¡Este versículo en Santiago muestra que Dios escucha las intercesiones de Su pueblo! ¡Esto hace una diferencia! ¿Cuánto impacto puede USTED tener en una prueba de salud de alguien más? ¿Cuántas personas orando se requieren para que Dios intervenga en una prueba específica?

Un artículo de *Good News* [Buenas Noticias] de septiembre/octubre de 1969 decía: “Parece haber una *ley* de la oración, donde si una persona ora por otra, ésta tiene más impacto en Dios que la persona que ora por sí misma”. A Dios le EMOCIONA vernos orar los unos por los otros.

Este versículo dice que para que sus oraciones realmente surtan efecto, deben ser *eficaces y fervientes*. Esas dos palabras son traducidas de una sola palabra griega: *energeo*. ¡Energizada! ¡Activa! Debe haber TRABAJO involucrado.

“Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados” (versículos 19-20). ¿Cómo podría alguno de nosotros hacer esto? Esto no está dirigido sólo al ministerio, que puede aconsejar a alguien que haya sido suspendido de venir a los servicios por algún pecado grave. Recuerde, ¡el contexto aquí es la ORACIÓN INTERCESORA!

Cada vez que alguien es puesto fuera de la Iglesia, se nos instruye a orar por su arrepentimiento. ¿Cuánto amor mostramos por esas personas? ¿Nos olvidamos de ellos? ¿Cuánto oramos por los laodiceos? ¡Vidas eternas están en juego! Cuando vemos a alguien con un problema espiritual, ¿lo llevamos a Dios? Cuando vemos a nuestro cónyuge luchando con algo, ¿oramos diligentemente por él o por ella? La oración eficaz del justo puede mucho, y el que hace volver al pecador del error de su camino salvará de muerte un alma y cubrirá multitud de pecados.

El versículo 20 dice que en realidad podemos cubrir pecados. Lo que es interesante aquí, sin embargo, es que no especifica los PECADOS DE QUIÉN. ¿Podría ser Dios más rápido en perdonar *nuestros* pecados cuando nos ve orando fervientemente por el perdón de los pecados *de otros*?

La oración intercesora es realmente *el camino de Dios del dar en acción*. Es un *antídoto poderoso* para nuestro egoísmo carnal.

Santiago 4:3 muestra que una de las razones principales por las que las oraciones no reciben respuesta es que son muy egoístas. ¿Cuánto más conmueve a Dios cuando Él nos ve poniendo las necesidades de otros ante Su trono, manifestando nuestra preocupación, y suplicándole a favor de ellos?

ARREPENTIMIENTO DE FAMILIA

Cuando los discípulos le pidieron a Jesús que les enseñara a orar, Él les dio este modelo de oración: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén” (Mateo 6:9-13).

¿Alguna vez ha notado que la oración entera se hace de manera COLECTIVA? Cristo no pidió, *Dame, perdóname, no me dejes, líbrame*, sino que pidió, *DANOS, perdónanos, guíanos, líbranos*.

Puede que ni siquiera se nos *ocurra* pedir por nuestro pan de cada día, porque a lo mejor ya lo *tenemos*. ¡Pero hay muchos del pueblo de Dios que pueden *no* tener suficiente para comer!

No NOS dejes caer en tentación. Puede ser tan fácil centrarse sólo en las pruebas que *usted* enfrenta. Pero piense más allá de sí mismo. Ore por el éxito espiritual de sus hermanos, especialmente si usted sabe que alguien está luchando con un problema espiritual.

PERDÓNANOS nuestras deudas. La Biblia contiene algunos ejemplos grandiosos de líderes que pidieron perdón *colectivo*, aun cuando ellos no eran personalmente culpables.

Lea el ejemplo de Nehemías, en Nehemías 1. O el de Esdras 9, que muestra a Esdras ayunando y orando en favor de la nación de Israel. En el folleto de *Ezra and Nehemiah* [Esdras y Nehemías] el Sr. Flurry escribió: “Esdras hizo una oración profundamente conmovedora de arrepentimiento por la nación. Esdras se apenó y estaba muy avergonzado. La nación entera era una sola familia. Esdras nos dejó un ejemplo de *arrepentimiento familiar*...”

“¿Nos damos cuenta que cuando pecamos, afectamos a toda la familia? (...) El ministerio de Dios y los miembros de la IDF deben aprender a mantener en control los problemas graves y no permitir que se desarrollen. Pero cuando suceden, necesitamos llevarlos a Dios” (página 45).

Sí, sus pecados afectan a toda la familia. Pero siendo este el caso, ¡también los pecados de *sus hermanos en la Iglesia* afectan a toda la familia! En otras palabras, ¡es de su mayor interés que los OTROS sean tan espiritualmente exitosos como sea posible! Comprender esta verdad puede motivarlo mejor a orar **PERDÓNANOS nuestras deudas**.

Observe el ejemplo del profeta Daniel: “Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno,

cilicio y ceniza. Y oré a [el Eterno] mi Dios e hice confesión diciendo: Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos; hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impiamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas” (Daniel 9:3-5).

En el folleto, *Daniel ¡Al Fin Descifrado!*, el señor Flurry escribió: “¿Ve usted cómo Daniel se acercó a Dios? Él dijo *hemos* (...) aunque Daniel mismo no había abandonado a Dios, él sabía que su pueblo sí lo había hecho. (...) Daniel amaba tanto a su familia que clamó a Dios, diciendo ‘*Hemos* pecado’. ¡Daniel tenía mucha profundidad! Porque tenía el amor de Dios”.

“No podemos permitir que nuestro amor se vuelva superficial. Somos la esposa de Cristo. Y algunos de los miembros de ese cuerpo se han alejado de su Esposo. Luego están todos aquellos en el mundo, que tienen el potencial de nacer en la Familia de Dios como hijos. ¿Estamos motivados a alcanzar a la familia de Dios, incluso a los que son solamente miembros *potenciales* de esa familia? Jesucristo murió por *toda la humanidad*. ¿Hay tal profundidad en nuestro amor?” (páginas 51-52).

Usted puede ver cómo nuestras oraciones son realmente una medida de nuestro amor. ¡Dios puede aprender mucho acerca de nosotros por la forma en que oramos!

CÓMO TERMINAR CON SUS PRUEBAS

Job fue un hombre justo que sufrió una serie de pruebas terribles; la pérdida de propiedades personales, de su familia y una dolorosa prueba de salud que lo dejó casi inválido. Él tenía una fuerte relación con Dios (Job 1:1, 5) y oró intensamente durante su prueba. Pero no fue sanado.

Sin embargo, al final, Job aprendió la importante lección que Dios le estaba enseñando a través de esas pruebas (Job 42:1-6).

Después, Dios dirigió su atención a los amigos de Job, que lo habían acusado y arremetido contra él a causa de la prueba. “Mi ira se encendió contra ustedes”, dijo Dios, “porque no han hablado de mí lo recto, como lo hizo mi siervo Job” (versículo 7, versión KJ).

¿Qué hizo Dios? Después de instruir a esos hombres a que hicieran una ofrenda, Él les dijo: “... y *mi siervo Job ORARÁ POR VOSOTROS*; porque de cierto *a él atenderé* para no trataros afrentosamente” (versículo 8). El versículo 9 muestra que si Job no hubiera orado por esos tres hombres, ¡ellos habrían sido destruidos! Estaban en una situación similar a la de Abimelec en Génesis 22.

¿Pero entonces qué le sucedió a Job? “Y quitó [el Eterno] la aflicción de Job, *cuando él hubo orado por sus amigos*; y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job” (versículo 10). ¡Dios finalizó la prueba de Job sólo **DESPUÉS** que él oró por sus amigos!

Este es quizá el único ejemplo así en la Escritura. Pero, el artículo de *Good News* [Buenas Noticias] preguntaba, después de relatar esta historia: “¿Podría esto explicar por qué algunas de sus oraciones siguen sin respuesta?”

¿Cómo responde usted a las solicitudes de oración? ¿Lo considera como una carga? ¡Recuerde el salón del trono de Dios y qué *privilegio* es poder interceder a favor de otros!

CRECIENDO EN AMOR

La PARTE PRINCIPAL de nuestras oraciones debería ser INTERCESORA. Filipenses 2:4 dice: “no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros” ¿Dónde practicar mejor esto que en nuestras oraciones?

Otra importante lección es que LA ORACIÓN INTERCESORA PUEDE AYUDARNOS A CRECER EN EL AMOR DE DIOS.

Una historia de la antigua Israel nos ayudará a ilustrar el punto.

Cuando Israel estaba en el desierto y Moisés estaba en el Monte Sinaí recibiendo los Diez Mandamientos de parte de Dios, el pueblo hizo un becerro de oro para adorar y cayó en inmoralidad perversa.

Dios estaba furioso con ellos. La Biblia registra lo que Dios le dijo a Moisés y usted puede sentir el ardor de Su ira al leerlo: “Entonces [el Eterno] dijo a Moisés: Anda, desciende, porque *tu pueblo* que [tu mismo] sacaste de la tierra de Egipto se ha corrompido. Pronto se han apartado del camino que yo les mandé (...) Yo he visto a este pueblo, que por cierto es pueblo de dura cerviz. Ahora, pues, *déjame que se encienda mi ira en ellos, y los consuma; y de ti yo haré una nación grande*” (Éxodo 32:7-10).

¡Imagine escuchar esas palabras directamente de la boca de Dios! Seguramente usted estaría temblando de miedo, y con seguridad rápidamente se sometería a lo que fuera Su voluntad. Después de todo, ¡ÉL ES DIOS! Quizás, si usted hubiera sido Moisés, habría recordado las dificultades que había tenido con el pueblo. Cuán fácil hubiera sido para él pensar, *Sí, Dios, tienes razón. Esta es la única alternativa que queda. Tú les ha dado muchas oportunidades, estoy de acuerdo, ellos se lo merecen.*

Pero ¿cómo reaccionó Moisés? Piense en ello, ¿cuánto más convertida era su mente que la suya? “Entonces Moisés oró en presencia de [el Eterno] su Dios, y dijo: Oh [Eterno], ¿por qué se encenderá tu furor contra *tu pueblo*, que *tú sacaste* de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte? ¿Por qué han de hablar los egipcios, diciendo: Para mal los sacó, para matarlos en los montes, y para raerlos de sobre la faz de la tierra? *Vuélvete del ardor de tu ira, y arrepíentete de este mal contra tu pueblo.* Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo, y les has dicho: Yo multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo; y daré a vuestra descendencia toda esta tierra de que he hablado, y la tomarán por heredad para siempre” (versículos 11-13). ¡Qué discurso tan elocuente, de un hombre hablando a Dios el Creador!

Póngase usted en el lugar de Moisés, y rápidamente verá que su amor piadoso era mucho más profundo que el suyo o el mío. Aprendamos de este ejemplo.

Considere esto: Este evento sucedió antes de que el Verbo (que era el Dios del Antiguo Testamento) se hiciera carne (Juan 1:1-14). Fue antes de que Jesucristo asumiera el trabajo de Sumo Sacerdote. Él todavía no había experimentado los impulsos de la carne. ¡Tal vez Moisés verdaderamente le ayudó a Dios a ver una perspectiva diferente aquí!

¿Podría Dios ser *conmovido* por la perspectiva que USTED le ofrezca, mientras intercede fervientemente por un hermano o hermana luchando a través de una prueba? ¿No cree posible que *sus* oraciones intercesoras pudieran llegar al gran Dios y *ampliar Su perspectiva*?

Dios ciertamente fue conmovido por la INTERCESIÓN y EMPATÍA de Moisés. “Entonces [el Eterno] se arrepintió del mal que dijo que había de hacer a su pueblo” (Éxodo 32:14). Qué tremendo ejemplo de una oración intercesora *contestada*, pues ¡SALVÓ A LA NACIÓN!

¿Qué podrían lograr *sus* oraciones intercesoras?

APRENDA A SENTIR EMPATÍA COMO DIOS

Otro punto a considerar en esta historia es que los israelitas no estaban arrepentidos cuando Moisés oró por ellos. Estaban todavía completamente envueltos en su libertinaje.

Es tan fácil pensar carnalmente, diciendo: *Tal vez no debería orar por esa persona porque todavía tiene una actitud equivocada.* ¿Pero qué habría sucedido si Moisés hubiera pensado de esa forma? Con la oración intercesora, no importa si la persona está arrepentida o no. Dios se conmueve de todas formas por la actitud de perdón y compasión que USTED tenga.

Cuán natural es para nosotros, cuando vemos a alguien haciendo algo malo y luego sufriendo las consecuencias, querer guardar distancia y no querer estar involucrados; o peor aún, sentimos que ellos se lo merecen.

Pero Dios quiere que en lugar de eso, aprendamos a tener un sentido de *responsabilidad personal*. Él quiere que maduremos espiritualmente hasta el punto donde comencemos a tener empatía *como Él*.

¿Cuánta compasión y misericordia tiene que extenderles Dios a las personas que lo DECEPCIONAN UNA Y OTRA VEZ? Considere Su perspectiva del mundo actual. Él sufre por Su familia futura; toda Su pasión y sentimientos más profundos están atados a este plan para la humanidad. ¡Sin embargo que cadena de tragedias ve Él en todo momento! Deslealtad, fracaso y ruina personal en una escala que no podemos comprender. Incluso entre Sus hijos engendrados por Su espíritu, el 95 por ciento se está rebelando contra Él en este tiempo del fin. Y aún entre Su remanente *fiel*, ¡cuán a menudo *nosotros mismos* podemos decepcionar a nuestro Padre!

Aún así, qué compasión, qué misericordia y qué paciencia tiene Él con nosotros, para volver a perdonarnos, bendecirnos y amarnos, aún cuando fallamos en cumplir sus estándares. No es que Dios BAJE Sus estándares por nosotros, pero ninguno de nosotros podría decir que hemos recibido todo el castigo que merecemos por nuestras debilidades, pecados y fracasos.

Tiene mucho sentido que Dios quiera que lleguemos a ser más como Él mediante el desarrollo de una medida cada vez mayor de Su paciencia, compasión y misericordia. La oración intercesora diaria y de corazón es una de las maneras más poderosas de hacerlo. Necesitamos aprender a ser lo suficientemente maduros para orar incluso por la persona que nos está haciendo daño.

AYUDANDO A OTROS

Números 16 tiene otro ejemplo de intercesión verdaderamente sobresaliente. El capítulo comienza narrando la rebelión flagrante de Coré contra Moisés y Dios. Moisés le dijo a Coré y a los hombres que estaban con él que Dios les mostraría con quien estaba trabajando Él. Cuando llegó el

momento, un gran terremoto abrió la tierra y se tragó a toda la compañía de rebeldes. ¡Esta fue una dramática demostración de la indignación de Dios contra la actitud de Coré!

Uno pensaría que el resto de la nación habría quedado convencida por este hecho, dándose cuenta que Dios verdaderamente apoyaba a Moisés. Pero, asombrosamente, la gente CULPÓ A MOISÉS. “El día siguiente, toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón, diciendo: *Vosotros* habéis dado muerte al pueblo de [el Eterno]” (Números 16:41).

¡Dios estaba furioso! “Y [el Eterno] habló a Moisés, diciendo: APARTAOS DE EN MEDIO DE ESTA CONGREGACIÓN, Y LOS CONSUMIRÉ EN UN MOMENTO” (versículos 44-45). ¡Y Dios inmediatamente comenzó una plaga mortal que se extendía rápidamente entre los israelitas!

Moisés entró en acción. Él instruyó a su hermano, Aarón, el sumo sacerdote, para que rápidamente hiciera expiación por el pueblo para detener la plaga que se estaba propagando. Aarón CORRIÓ para cumplir las instrucciones (versículos 46-49). Y a pesar de la rapidez con que estos dos hombres actuaron (pudo haber tomado sólo unos minutos), ¡14.700 israelitas murieron en la plaga!

¿Qué habría sucedido si Aarón se hubiera demorado un poco más? ¿Si se hubiera movido lentamente, o reflexionado en su mente qué hacer? ¿Cuántos más hubieran muerto? Sin duda Moisés y Aarón, haciendo frente a la congregación día a día, se frustraron y su paciencia se agotó con ciertos individuos. Pero cuando esto llegó, ellos sabían que eran responsables y ¡se ABALANZARON a cumplir su deber!

¡Comprenda esta lección! Hasta este momento hemos discutido todas las formas en que USTED puede beneficiarse al mejorar su oración intercesora: aprender del gobierno de Dios, vencer el egoísmo y desarrollar el amor de Dios. Pero el poder de tal tipo de oración se hace realmente evidente, ¡EN LO MUCHO QUE USTED PUEDE AYUDAR A OTROS!

ORE POR LOS ENEMIGOS

Moisés y Aarón dejaron un magnífico ejemplo al interceder por esas personas con quienes estaban teniendo problemas. En las Escrituras Dios de hecho *ordena* que oremos por nuestros ENEMIGOS. Aquí es donde el amor de Dios llega a ser poderosamente evidente.

Cristo dijo, “Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y ORAD POR LOS QUE OS ULTRAJAN Y OS PERSIGUEN” (Mateo 5:43-44). Eso es indudablemente lo que Moisés y Aarón hicieron.

Eso fue también lo que Cristo mismo hizo, mientras colgaba en el madero, ensangrentado, herido e hinchado irreconociblemente, diciendo: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34).

¿Por qué deberíamos orar por nuestros enemigos? Mateo 5 continúa: “*Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos (...)* Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? *Sed, pues, vosotros perfectos*, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (versículos 45-48). Esto verdaderamente

demuestra el amor de Dios. ¡Somos HIJOS DE DIOS cuando lo hacemos! Sí es difícil, quizás una de las cosas más difíciles que Dios pide de nosotros, pero no nos pide nada que Él Mismo no esté dispuesto a hacer. Debemos amar a aquellos que nos hacen daño, *de la forma que Dios ama a aquellos que lo hieren a Él*. La meta es *la perfección* (versículo 48).

El rey David, un hombre conforme al corazón de Dios, oró para que Dios castigara a sus enemigos. ¿Pero por qué? *Para que ellos llegaran a entender y a conocer a Dios* (ej., Salmos 83:15-18).

El Sr. Armstrong dijo que él *nunca* oró para que algo malo le sucediera a alguien, ni siquiera a sus enemigos. En lugar de ello, ore para que Dios los trate a ellos como le gustaría que otros lo trataran a USTED. Así como Jeremías, debemos orar para que Dios nos corrija, pero con medida y misericordia (Jeremías 10:24). Esa es una forma de orar *con empatía* por nuestros enemigos, quienes, con esperanza, un día ¡serán miembros de la familia eterna de Dios!

ORE POR LOS HERMANOS

Si debemos orar con empatía por nuestros enemigos, ¿cuánto más debemos estar dispuestos a interceder con empatía el uno por el otro?

El hecho es que, cuando ofrecemos nuestras oraciones intercesoras como incienso molido finamente, forzosamente tenemos que meditar profundamente en los problemas y situaciones de los demás. Quizás usted está teniendo dificultades para relacionarse con alguien. Si ora por él o ella, estará teniendo más empatía con los problemas específicos de esa persona. Su perspectiva llegará a estar mucho más en línea con la perspectiva de Dios sobre esa persona.

La oración profundiza su relación con Dios. Pero de esta manera también puede ayudar a fortalecer su relación con otros. Sí, LA ORACIÓN INTERCESORA UNIFICA AL CUERPO DE CRISTO.

Observemos el ejemplo de Pablo; él nunca cesó de orar por los hermanos (Colosenses 1:7-9; Efesios 1:15-19). ¿Pero qué petición oró él? “Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad” (Colosenses 1:9-11). ¡Pablo oró por su iluminación espiritual y crecimiento! Él quería que tuvieran tanto éxito como fuera posible. Su amor por los hermanos era poderosamente evidente en su vida de oración.

“Os saluda Epafras, el cual es uno de vosotros, siervo de Cristo, *siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones*, para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere”. (Colosenses 4:12). ¡Las oraciones de este hombre están canonizadas en las Escrituras como un ejemplo para nosotros! Las dos palabras “rogando encarecidamente” son traducidas de una sola palabra griega, que no es *energeo*, sino *agonizomai*. ¡AGONIZANDO! ¡Luchando, compitiendo por un premio, o conteniendo con un adversario! Esas son realmente oraciones *esforzadas* hechas por los hermanos.

En una ocasión Samuel dijo que estaría pecando contra Dios si cesara de orar por el pueblo (1 Samuel 12:19-23). Él sabía que la oración intercesora fiel era su *responsabilidad*.

¿Cuánto más efectivo podría ser su ministro local, o su congregación, o TODA LA IGLESIA DE DIOS, si fuéramos todos DILIGENTES en orar los unos por los otros?

Nuestro pastor general lleva una carga enorme. En varias ocasiones él le ha dicho a la Iglesia cuánto se apoya en nuestras oraciones para tener éxito.

Esto nos conduce a una de las lecciones más importantes que podamos aprender: LA ORACIÓN INTERCESORA PUEDE MANTENER NUESTRAS MENTES EN LA OBRA DE DIOS. Y ese beneficio es *secundario* por el hecho de que esas oraciones verdaderamente AYUDAN a la Obra. ¡La obra de Dios verdaderamente NECESITA nuestras oraciones, ahora más que nunca!

ORE POR LA OBRA

“Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias; *orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra*, A FIN DE DAR A CONOCER EL MISTERIO DE CRISTO, por el cual también estoy preso, para que lo manifieste como debo hablar” (Colosenses 4:2-4). Pablo pidió oraciones por el bien de la OBRA. El Sr. Flurry hace lo mismo. ¡Tenemos que clamar a Dios fervientemente para que Él abra la puerta y podamos entregar el MISTERIO DE CRISTO al mundo!

¿Cuánto pueden ayudar sus oraciones a la obra?

Lea 2 Corintios 1:8-11. Pablo detalla muchos de los grandes retos que enfrentó al hacer la Obra de Dios. ¡Y él deseaba todas las oraciones que pudieran ofrecerse! El versículo 11 en la Versión Estándar Revisada dice: “También deben ayudarnos a través de la oración, de modo que MUCHOS den gracias en nuestro nombre [la versión Moffat lo arroja así: *Díganle gracias a Dios de nuestra parte*, y mientras más de ustedes lo hagan, mejor] por las bendiciones concedidas a nosotros en respuesta a muchas oraciones”. En otras palabras, él estaba diciendo: “¡Yo sé que todos ustedes van a orar por mí, y Dios simplemente no podrá *ignorar* todas esas oraciones, así que,

cuando la respuesta llegue, entonces *agradezcan* a Dios a nombre de nosotros también!”

Pablo dijo que entre más gente ore, mejor. ¡Él sabía que para el éxito de su ministerio se necesitarían *muchas* oraciones!

En otra parte Pablo escribió, “Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando POR MÍ a Dios” (Romanos 15:30). “Me ayudéis” [*luchéis juntamente conmigo*], dice la versión en inglés], viene de la palabra griega similar a la utilizada en Colosenses 4:12, pero ésta es *SUNagonizomai*, que significa agonizar o luchar *en equipo, solidariamente*. ¡Esta obra verdaderamente es un ESFUERZO DE GRUPO!

No seamos descuidados. ¡*Luchemos*, todos unidos *agonicemos* en nuestras oraciones por la Obra de Dios! Como Cristo dijo: “A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. ROGAD, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies” (Mateo 9:37-38).

¡AYUDANDO A NUESTRO ESPOSO POR SIEMPRE!

Orar por usted mismo no es malo. Cristo nos *instruyó* a orar por nosotros mismos. Cristo oró por *Sí mismo*.

Pero Él también nos dejó un tremendo ejemplo de oración intercesora. Lea Juan 17. Es Su oración más completa de las registradas en las Escrituras que fue dada en el momento de Su PROPIA y mayor necesidad, la noche antes de Su crucifixión. Y esa rogatoria ¡es casi completamente una oración POR OTROS!

¡Esa es la mentalidad que debemos esforzarnos por imitar!

Recuerde ese cuadro del salón del trono de Dios. Jesucristo está allí, *intercediendo* por nosotros aún hoy. ¡Este es uno de Sus TRABAJOS DE TIEMPO COMPLETO!

Es lógico que necesitemos pensar como nuestro Esposo lo hace. ¿Será posible que cuando estemos compartiendo Su trono en el Reino de Dios, pudiéramos estar ayudándole en este trabajo enorme?

Hagámonos expertos en esto hoy. Aprendamos las lecciones que necesitamos de la oración intercesora.

